

La última cachetada

Ignacio Martínez

LA ÚLTIMA CACHETADA

(Investigación de la muerte de un comisario)

De IGNACIO MARTÍNEZ

PRESENTACIÓN

Toda la obra está ambientada a finales de la década del 20 y principios del 30 en Montevideo, Uruguay. La pieza teatral se divide en tres partes con diferentes cuadros escénicos. Está basada en hechos reales ocurridos en esa época y todos los nombres y sucesos respetan fielmente la realidad.

PERSONAJES POR ORDEN DE APARICIÓN

- Secretario del Senado
- Presidente del Senado, Dr. Juan Andrés Ramírez
- Senador Pablo María Minelli
- Madre de Argentino Pesce
- Panadero
- Argentino Pesce
- Canillita
- Comisario Luis Pardeiro
- Regina, esposa de Luis Pardeiro
- Diputado Paseyro
- Diputado Fusco
- Diputado Macció
- Diputado Batlle Berres
- Hombre uno
- Hombre dos
- Hombre tres
- Periodista
- Director de la cárcel
- Miguel Arcángel Rosigna
- Guía
- Faccia Brutta
- Doctor Lorenzo Carnelli
- Hombre uno (comerciante)
- Hombre dos (comerciante)
- Hombre tres (comerciante)
- Hombre uno (anarquista)
- Hombre dos (anarquista)
- Chofer
- Diputado Gómez
- Diputado Troitiño

La última cachetada

Ignacio Martínez

- Diputado Grauert
- Carlos Quijano
- Hombre tres (anarquista)
- Hombre cuatro (anarquista)
- Hombre cinco (anarquista)

Nota: En varios cuadros escénicos aparecen voces del pueblo y un Narrador. Por las circunstancias de época la obra tiene un marco de carnaval montevideano ya que el asesinato de Pardeiro sucedió el 24 de febrero de 1932, un miércoles de ceniza.

PRIMERA PARTE

I

(Un grupo de Senadores está sentado en semicírculo; en el centro el Presidente del Senado y el Secretario).

Secretario: Siendo las 17 y 30 del día miércoles 24 de febrero de 1932 queda abierta la sesión de la Cámara de Senadores bajo la presidencia del Dr. Juan Andrés Ramírez.

Presidente: Habiendo en sala sólo ocho Senadores y cumpliendo con el reglamento vigente, queda suspendida la sesión del día no sin antes dar cuenta de los asuntos entrados. Primero: dos pedidos de licencias que pasarán para la próxima sesión. Segundo: declaro levantada...

Senador Pablo

María Minelli: ...Señor Presidente, pido la palabra.

Presidente: Tiene la palabra el señor Senador Pablo María Minelli.

Senador Pablo

María Minelli: Gracias señor Presidente Ramírez. Los señores Senadores estarán enterados del asesinato que se ha cometido hoy en la persona del señor Pardeiro, Comisario de Policía, que venía realizando, de varios meses a esta parte, una seria, prolija e inteligente investigación en todo lo que se relaciona con las operaciones fraudulentas que se llevan a cabo en la Aduana.

La última cachetada

Ignacio Martínez

No me adelanto a proponer que el Senado vote una pensión íntegra para los deudos de la víctima porque sé que el Presidente de la República remitirá, oportunamente, un mensaje en ese sentido. Pero quiero sí manifestar que la forma como han tenido lugar ciertos hechos en estos últimos meses, hace pensar que no sería ilógico buscar también la pista de los victimarios entre las personas que resulten comprometidas en los delitos aduaneros.

(Murmullos, comentarios, unos hablan otros gesticulan).

Presidente: Señores Senadores, silencio por favor. Aunque estamos fuera de sesión porque no hay quórum eso no nos habilita a perder las mínimas normas de cordura y compostura.

Una voz

de Senador: ¿Compostura me va a causar el discurso del señor Senador Minelli?
... ¡Será descompostura, señor Presidente!

Senador Pablo

María Minelli: ¡No le permito!

Voz de Senador: ¡Me importa un pito!

Presidente: ¡Señores! ¡Señores, silencio! Puede continuar el señor Senador Minelli siempre que haya silencio en la sala; de lo contrario me veré en la obligación de levantar esta reunión que ya de por sí no tiene ningún fundamento reglamentario. Continúe Senador.

Senador Pablo

María Minelli: Gracias señor Presidente. El señor Pardeiro hace meses que no se ocupa, fundamentalmente, de otra cosa que de ayudar al Poder Administrativo y a la Comisión Investigadora en la tarea que se está realizando. No tenía, por el momento, otra misión de la Jefatura de Policía. No es, pues, lógico suponer ni dirigir la investigación para hallar a los victimarios del señor Pardeiro ni entre comunistas ni entre elementos ácratas de la sociedad, entre los cuales pueden prepararse delitos de esta naturaleza.

(Murmullos, comentarios, diálogos y gesticulaciones en sala).

Presidente: Silencio, caballeros, una vez más. Continúa el señor Senador Minelli procurando abreviar su intervención porque estamos fuera de régimen de funcionamiento.

La última cachetada

Ignacio Martínez

Senador Pablo

María Minelli: Gracias señor Presidente Ramírez. Intentaré ser breve aunque Usted comprenderá las razones de mi congoja. Hace pocos días yo mismo recibí anónimos en los que se manifestaba que si proseguía tan insistentemente en la investigación iniciada, se me asesinaría. Las palabras empleadas son: “se me ‘limpiaría’” y que se procedería de la misma manera con el señor Pardeiro.

(Murmullos, exclamaciones).

... y con otros elementos si proseguíamos insistentemente con esta investigación.

Ahora bien, señor Presidente, la verdad sea dicha, la primera parte del programa anunciado por los anónimos y por las amenazas llegadas a mi conocimiento, se ha consumado: el señor Pardeiro ha sido asesinado.

(Murmullos, exclamaciones).

... estamos más resueltos que nunca a insistir, a intensificar esta investigación...

(Gritos de apoyo).

... por todos los medios para que no quede ni un solo delito sin aclarar y aquellos que hubieran infringido las leyes reciban el castigo correspondiente...

(Aplausos, apoyos).

... los convoco a reunirnos en la antesala...

(Apoyos).

... para estudiar un programa de acción más intenso y más perfecto...

(Apoyos. Todos van dejando sus lugares lentamente hasta quedar a mitad de camino como estatuas).

Presidente: Que todo quede registrado en actas, señor Secretario.

Secretario: Se mecanografiará por la mañana señor Presidente.

Presidente: Esta sesión improvisada queda levantada.

(Secretario y Presidente quedan como estatuas y las luces se apagan. Uno de los Senadores sale violentamente del grupo y de la escena).

II

Narrador: Parece que el día miércoles es de cenizas, de muerte. Miércoles fue el 27 de mayo de 1931.

La última cachetada

Ignacio Martínez

(Mujer entra en la panadería).

Madre de

Argentino Pesce: Hoy va a venir mi hijo a visitarme, Don Mato.

Panadero: ¿Y se va a quedar a comer?

Madre de

Argentino Pesce: Sí, pero se va temprano porque entra a las dos creo. Esa farmacia trabaja mucho, ¿sabe?

Panadero: ... y... farmacia de hospital es lo que tiene. Mándele saludos y que no sea tan haragán y la visite más seguido.

(Se despiden).

Narrador: El almuerzo fue sin complicaciones, como siempre, pero el joven Argentino Pesce, hijo de aquella familia de barrio, estaba a punto de sumarse a la lista perdiendo un brazo.

(Ruido de autos. Efectos de luz intermitente. El joven Argentino Pesce camina en cámara lenta, levanta su brazo, saluda a lo lejos. Se oye la estruendosa detonación, su brazo se desploma contra su cuerpo. Sirena de ambulancia de la época. Argentino Pesce, con rastro sorprendido y desencajado, se cae lentamente).

Argentino Pesce: ¡Eh! mire lo que ha hecho. Mi brazo, mi brazo, mi brazo...

(Ruido de auto que se aleja).

Madre de

Argentino Pesce: ¡Hijo, mi hijo! ¡Qué le han hecho! Nunca tuvo enemigos.

Panadero: ¡Señora, no lo mueva! ¡Ya viene un auto para llevarlo al militar!
¡No lo mueva!

Una voz: No era. Te digo que no era. Ese es muy joven. El otro es petizo y más viejo.

Una voz: Tarde te acordás. La cosa ya está hecha. Ese se jodió, vamos a tratar de no jodernos nosotros.

(La escena se va apagando).

Canillita: ~~¡Atentado en Mariano Moreno y el cruce de las vías! ¡Le volaron el brazo a un hombre! ¡Le volaron el brazo a un hombre! ¡Diario,~~

La última cachetada

Ignacio Martínez

diario, El Ideal, El Plata, diario! ¡El hombre pudo haber sido víctima de una confusión! ¡Diario, diario! ¡El Ideal, El Plata, diario!

III

(Escena familiar: Pardeiro y su esposa, Regina Aurucci, están sentados alrededor de una mesa mirando el Álbum de la Foja de Servicio del Comisario. Se oye un tango de la época en la emisora radial).

Pardeiro: No, no, no. Lo que vamos a hacer es un álbum nuevo. Lo que pasó antes no importa. En la primera hoja tenés que poner el nombramiento del 19 de noviembre del 21 que debe estar entre esos papeles.

Regina: Sí, está bien, pero ¿qué hacemos con todos los años que estuviste en la Policía?

Pardeiro: ¿Los anteriores al 21? ¡Ah, esos no sirven para nada! ¿Quién era yo? un don nadie y ahora soy encargado de la investigación en la Aduana por orden del Senado de la República ¿eh? ¿Qué te parece? Lo que quiero, Regina, es ordenar todo lo de los últimos años, del 21 hasta ahora ¿a quién le interesa los ocho años anteriores? a nadie ¿no?

Regina: Como vos quieras, Luis. Lo que pasa es que no quería dejar nada afuera. Cuando Aníbal y Chichita y Héctor y Coquito sean grandes quiero que sepan de su padre...

Pardeiro: ¡Pero che, pensás como si me fuera a morir pronto! Dejate de pavadas, ¡hasta mis nietos van a ver este álbum y van a estar orgullosos del su abuelo aunque hoy sea odiado por la mitad del país y temido por la otra mitad!

Regina: No digas eso, como si nadie te quisiera...

Pardeiro: Vos me querés, lo sé. Sos la madre de mis cuatro hijos y eso no es poca cosa y te respeto mucho. Además, ¡hay que tener una enorme paciencia para que una tana como vos viva con un hijo de gallegos como yo y encima policía! Pero la cosa está fea. El país está feo. El otro día tomé el 47 al Prado y no sé, me puse a pensar que así nadie

La última cachetada

Ignacio Martínez

me conoce, que paso desapercibido y pude oír los comentarios de la gente, Regina.

Regina: ¿Qué decía la gente? Protestaba como siempre...

Pardeiro: No. hablaba de los nacionalistas y de los riveristas y por allá saltó otro defendiendo al Dr. Terra y su grupo "Por la Victoria" y qué se yo. Pero presentí que se estaba reclamando mano dura para que no pase lo mismo que en Norteamérica y Europa.

Regina: ¡Bah! eso está muy lejos. Allá se fundieron los bancos pero acá te regalan las cabezas de las vacas y el que quiere puede entrar y salir del país sin pedir permiso y los teatros están llenos y los cines son la cosa más divina y como decía papá: "parece que uno viviera en otro planeta".

Pardeiro: ¿Duermen los niños?

Regina: Sí, los acosté temprano.

Pardeiro: Entonces vení, dejá esos papeles. Mañana es miércoles de Carnaval y la cosa va a estar más tranquila. Vení, Regina, mi señora, venga a servir a este humilde patriota.

(Escena de amor en la penumbra).

IV

(Escena bulliciosa de carnaval. Gente riendo y bailando con máscaras y algunos disfraces. Muchas risas y música de la época).

Una voz

masculina: Los pantalones anchos se vienen con todo. Oxford les llaman y te hacen las piernas gordas como elefantes. *(Risas)*

Una voz

femenina: Eso y la moda del pelo a la gomina con brillantina y todo, los pone muy buenos mozos a los muchachos. Claro que ahora se va a ver bien cuánto les mide el cerebro. *(Risas)*

Una voz

La última cachetada

Ignacio Martínez

masculina: ¡Desde que somos campeones del mundo no nos para nadie!

Una voz

femenina: Tené cuidado que no se te rompa la copa...

Una voz

femenina: ...o que la tacita de plata no resulte ser de lata. (*Risas*).

Una voz

masculina: Ahora la moda es construir en Pocitos o Carrasco, todo en la playa.

Una voz

femenina: No, no, no, nada de eso. La moda es construir en el Prado, cerca del Rosedal, en la 'riviera' del Miguelete por donde es un placer andar en bote... en compañía, claro, de algún elegante caballero aunque sea engominado... ¡y hasta arrabalero!

Una voz

femenina: Los muebles deben ser de Maple...

Una voz

femenina: ¡No, querida! la moda ahora es Caviglia.

Una voz

masculina: La moda, querida, ahora es todo lo que venga de Nueva York, es viajar en los grandes cruceros, es volar en los nuevos Avros o Spad y estudiar en la Escuela Militar de Aviación.

(Todos los personajes que bailaban y corrían por la escena van enlenteciendo sus movimientos hasta quedar como estatuas en la penumbra).

Narrador:

Y allá en Mendoza, en la Escuela militar de Aviación, el trabajo era mucho, por eso el coronel Cesáreo Berisso dispuso que un aprendiz se iniciara en los trabajos mecánicos.

(Ruido de aviones y motores)

A los pocos días "el nuevo" pidió para cambiarse de sección en los talleres y comenzó en la carpintería, pero ese lugar tampoco le sirvió y volvió a pedir cambio. Así fue que al poco tiempo aquel aprendiz ya había recorrido toda la Escuela de Aviación. Un día se presentó ante el coronel Berisso, entregó una lista de todos los comprometidos con los robos y las pequeñas y grandes corruptelas y se despidió.

La última cachetada

Ignacio Martínez

–Gracias, Pardeiro –le dijo el coronel “al aprendiz” que ya no volvería a la Escuela Militar de Aviación.

(Todos los actores que permanecieron como estatuas vuelven a bailar a ritmo de música de carnaval. Risas, escándalo, bullicio)

Una voz

masculina: La moda es volar y volar bien alto...

V

(Sesión de la Cámara de Representantes el 25 de febrero de 1932, al día siguiente del asesinato; el mismo día del entierro. Murmullo de voces masculinas).

Secretario: Señor Presidente, me avisan que ahora sí hay quórum en la sala. Usted dispone.

Presidente: Informado del número de Representantes que hay en sala y conforme al exigido por las disposiciones, queda abierta la Sesión de la Cámara de Representantes del día de la fecha 25 de febrero de 1932 dando entrada a los asuntos previstos para este día...

Diputado

Paseyro: Antes de entrar en los temas del día pido se me conceda la palabra para ingresar un previo impostergable.

Presidente: Tiene la palabra el señor Diputado Paseyro.

Diputado

Paseyro: Gracias Señor Presidente. Son notorias, señor Presidente, las manifestaciones hechas ayer en el Senado por el señor Senador Pablo María Minelli, con respecto a la trágica desaparición del funcionario policial, señor Pardeiro...

(Comentarios y murmullos. Pardeiro, en un extremo del escenario se sienta y mira).

... Este hecho, que en sí no debiera tener ninguna derivación ulterior, que podría significar solamente uno de los tantos episodios policiales de esa guerra organizada en que están empeñados los delincuentes y los guardianes del orden público, en el caso actual tiene una significación especial para mí. La tiene porque el señor Senador

La última cachetada

Ignacio Martínez

Minelli, que es un destacado legislador de la República, ha hecho manifestaciones que conceptúo gravísimas en el sentido de que expresan que es muy posible que las manos que mataron al Comisario de Investigaciones Pardeiro, hubiesen sido armadas por posibles funcionarios de una repartición pública en la que se está investigando la comisión de graves y realmente peligrosos delitos.

(Murmullos, gritos, protestas. ¡No le permito! ¡Apoyado! ¡Que se pruebe! ¡Insolente! ¡Usted y Minelli son unos mentirosos!)

Presidente: ¡Silencio! ¡Señores Diputados, silencio! Señor Diputado Paseyro, la gravedad del tema que Usted trae merece, sin dudas, ser considerado como previo. ¿Desea Usted continuar?

Diputado

Paseyro: Sí. Señor Presidente, si Usted me permite...

Presidente: Exhorto a los Representantes Nacionales a guardar silencio ante las exposiciones del orador para que el debate sea de la altura que el tema merece. Puede continuar Diputado Paseyro.

Diputado

Paseyro: Gracias. Señor Presidente. Dado el carácter de esas manifestaciones, que desvían un poco la presunción, ya generalizada en el ánimo público, de que los que dieron muerte al Comisario Pardeiro fueran, ya profesionales del delito, ya esos elementos llamados extremistas y cuyas actividades en nuestro país no son tan peligrosas como parece porque las conceptúo hasta ahora inofensivas, resulta realmente un cargo grave y alarmante que todo un señor Senador de la República diga, precisamente, que ni han sido elementos del delito, que no han sido elementos del hampa, que no han sido -vamos a llamar las cosas por su nombre- ni comunistas, ni anarquistas los que armaron el brazo de los matadores del Comisario Pardeiro, sino posibles funcionarios públicos o personas interesadas en que no se esclarezcan los delitos que se han cometido en la Aduana.

(Comentarios, murmullos).

Creo, señor Presidente, que esta Cámara debe dar satisfacción al país solidarizándose en forma expresa con las manifestaciones hechas por el señor Senador Minelli y con la actitud de la Comisión Investigadora dando la sensación a los culpables y a la sociedad misma que el Estado no ha de ser esta vez clemente con los que resultan responsables de los delitos...

La última cachetada

Ignacio Martínez

Una voz: ¡Al fin! porque siempre ha sido clemente con el delito de guantes blancos...

Otra voz: ¡No le permito!

Presidente: ¡Silencio, señores!

Diputado
Buranelli: ¡Pido la palabra, señor Presidente!

Presidente: Ya se la voy a dar cuando me lo permitan los diputados. ¡Silencio, silencio! Tiene la palabra el señor Diputado Buranelli.

Diputado
Buranelli: Yo voy a apoyar la moción del señor Diputado Paseyro y la voy a ampliar en el sentido de que la cámara de Diputados se ponga de pie como protesta contra ese inicuo atentado y se dirija una nota de condolencia a los miembros de la familia del Comisario Pardeiro, sacrificado en defensa de la sociedad y de sus derechos legítimos.

Presidente: Se va a votar la moción del señor Diputado Paseyro. Lea por favor, señor Secretario.

Secretario: La cámara declara en forma expresa que se solidariza con el propósito esclarecedor de la Comisión Investigadora del Senado en la averiguación de los delitos o en la individualización de los que resultaran culpables en la investigación que se practica en las reparticiones de la Aduana.

Presidente: Se vota ...

Diputado Fusco: ¿Me permite?

Presidente: Tiene la palabra el señor Diputado Fusco.

Diputado Fusco: Quisiera saber qué cantidad de legisladores hay en sala.

Presidente: Señor Secretario, tenga la amabilidad de informar la cantidad de representantes que se encuentran en sala.

Secretario: ~~Hay en la sesión cincuenta y ocho diputados, señor Presidente.~~

La última cachetada

Ignacio Martínez

Presidente: ¿Conforme el señor Diputado Fusco?

Diputado Fusco: Me asalta la duda si la Cámara puede entrar a considerar y votar las mociones que se han propuesto, porque siendo una sesión extraordinaria por la fecha en cuestión, con una orden del día determinada por la Cámara en cuanto al segundo asunto señalado, me parece que no se puede incluir asuntos nuevos si no están de acuerdo con las disposiciones reglamentarias vigentes. Manifiesto mis dudas a este respecto y declaro por ello que me abstendré de intervenir en el debate que inminentemente se inicia en esta Cámara.

Presidente: Le aclaro al señor Diputado Fusco que me informan que ahora hay sesenta y dos diputados en sala.

Diputado Macció: Pido la palabra señor Presidente.

Presidente: Tiene al palabra el señor Diputado Macció.

Diputado

Macció: No se puede votar la moción del señor Diputado Paseyro porque yo no veo el propósito del señor Diputado al hacer una proposición que de hecho está resuelta. Yo creo que en la Cámara no puede sentarse un sólo Diputado que no haya apoyado la resolución del Senado de perseguir a los ladrones y a los bandidos.

(Interrupciones. Gritos. Murmullos.)

Yo declaro que voy a votar si es que hay que votar, no me molesta una cosa que yo siento pero me parece completamente innecesario.

Presidente: Bueno, señores Diputados, si no hay otras intervenciones se pasa a votar la moción del señor Diputado Paseyro. ¡Se está votando!

Secretario: *(en voz baja)* Cuarenta y cuatro en sesenta y dos.

Presidente: Afirmativa: cuarenta y cuatro en sesenta y dos.

Una voz: ¡Me cacho en Dios!

Otra voz: No todo está perdido, Diputado.

Una voz: ¡Era un sabandija!

La última cachetada

Ignacio Martínez

Otra voz: ¿Y los comunistas qué? ¿Y los anarquistas qué?

(¡Silencio! Orden en la sala! grita el Presidente)

Una voz: ¿Acaso esos son enviados de los angelitos?

Presidente: Exijo orden en la sala...

Diputado

Batlle Berres: Pido la palabra, señor Presidente. ¿Me permite?

Presidente: Le permito. Tiene la palabra, ¡silencio!, el Diputado, ¡silencio!, Batlle Berres, ¡silencio! también en las barras. *(se dirige al público)*

Diputado

Batlle Berres: Yo creo que no puede decirse cuarenta y cuatro en sesenta y dos porque parecería que hay Diputados que no están de acuerdo con la gestión que lleva a cabo la Comisión Investigadora del Senado en la Aduana. Esta proposición que hace el Diputado no puede sino tener la unanimidad pero los que no la hemos votado es porque entendemos que esas cosas no hay que votarlas pues están en el espíritu de todos...

(Aplausos. ¡Apoyado! ¡Bien Batlle!)

Presidente: Señor Diputado Batlle, la mesa ha proclamado la votación de acuerdo con el reglamento de la misma. Los motivos de su voto son respetables pero eso no cuenta a la hora de contar. *(Risas)* ¡Ahora léase la proposición formulada por el Diputado Buranelli como complemento de la recientemente votada!

Secretario: Se propone que la Cámara declare su protesta por el inocuo atentado de que fue objeto el Comisario Pardeiro, y pase nota de condolencia a sus deudos.

Diputado

Paseyro: Pido la palabra, señor Presidente.

Presidente: Tiene la palabra el señor Diputado Paseyro.

Diputado

La última cachetada

Ignacio Martínez

Paseyro: Tengo interés en dejar constancia que expresamente omití el agregado a que hizo referencia el señor Diputado Buranelli que acaba de presentar ese moción y la omití, señor Presidente, porque entre las posibles causas que armaron el brazo de los matadores del Comisario Pardeiro, bien pudo haber sido el interés de funcionarios de la administración aduanera, como lo dijo el señor Senador Minelli ayer o pueden haber sido, señor Presidente, obreros o ciudadanos apaleados por el Comisario Pardeiro, que han llegado a sentir en su alma la reacción violenta...

(Gritos. Protestas. ¡No le permito hablar así de un hombre de ley! ¡Cállese! ¡Era un ejemplar funcionario! ¡Bueno, basta! ¡Silencio! Los diputados van quedando como estatuas en la penumbra. Pardeiro, que oyó toda la sesión, camina hacia ellos.)

Presidente: ¡Silencio, señores diputados! ¿Qué diría la víctima si escuchara este escándalo en la Cámara el día de su entierro?

Pardeiro: La puta que los parió.

VI

(Mesa de bar. Melodía de la época. Tres hombres, tres copas y cigarrros.)

Hombre Uno: La cosa parece que se jodió. El informante nos manda decir que hay que parar todas las entradas hasta nuevo aviso.

Hombre Dos: Y, estaba cantado. Hay mucho gil en la vuelta y la cosa iba a saltar en cualquier momento. La investigación iba en serio.

Hombre Tres: Lo que pasa es que hasta ahora la investigación era con gente de adentro, ¿entendés? pero cuando empezaron a venir de afuera la cosa se complicó. Vamos a tener que hablar con el “tordo” para ver qué nos dice.

Hombre Dos: Él iba a tocar a alguien...

Hombre Uno: ¿Y sabés a quién?

Hombre Dos: No, pero creo que no caminó y fue por eso que la cosa se destapó.

La última cachetada

Ignacio Martínez

Hombre Tres: A veces uno intenta algo pero la cosa te sale al revés. ¿Qué se sabe del comisario? Parece que recibió una carta.

Hombre Uno: Sí. El “Ortiba” mandó decir que alguien ¿quién carajo sabe quién?, le mandó una carta a su despacho cantando todo.

Hombre Dos: Ese es un tipo duro y pica alto. Sé que es íntimo de Herrera y hombre de Terra pero además le importaron un rábano las amenazas y está dispuesto a llegar al final. Anda calzado con dos pistolas, no tiene guardaespaldas y va para adelante el petizo. Además se larga a hacer carrera. Después de esta le queda ser ministro ¿y quién sabe?

Hombre Tres: El doctor sabrá qué hacer. Me parece que vos (*dirigiéndose al hombre uno*) tenés que informarle de todas estas cosas y plantearle que si no se arregla el asunto vamos a tener que parar la mano un poco.

Hombre Uno: ¿Y en el Senado cómo va la cosa?

Hombre Tres: Allá me importa un bledo. Esos no cortan ni pinchan. Lo que importa es la gente que está en la Aduana y ese comisario que nos va a volver locos. El doctor dijo una vez...

Hombre Uno: ... eso no importa, siempre fue una posibilidad pero en último caso. De eso no hay ni que hablar ..

Hombre Dos: Che, ¿qué fue lo que dijo el tordo?

Hombre Uno: Nada dijo. Nada, ¿tamos? No dijo nada y si dijo olvidate.

SEGUNDA PARTE

I

(Ambiente de cárcel. Lugar vacío.)

Periodista: Tengo cita con el señor Director de la cárcel, Lorenzo Batlle Berres. Soy periodista de...

Voz: ¡Ah, sí! lo está esperando. Pase Usted.

La última cachetada

Ignacio Martínez

Periodista: Buenas tardes, señor Director. Espero que haya recibido mi nota y la del periódico que represento.

Director: Sí, la he recibido y le aseguro que excepcionalmente permitiré la entrevista que usted nos solicita tratándose de un hombre de su talento y de un prestigioso medio de prensa nacional.

Periodista: Bien, entonces podemos comenzar.

Director: No estará solo.

Periodista: Perdón, señor Director, no entiendo. Habíamos convenido una entrevista a solas y Usted me dice que no...

Director: El abogado de los detenidos anarquistas estará en la reunión. Ellos mismos se han puesto de acuerdo y contaron con la buena disposición del Doctor Lorenzo Carnelli que los representa. Además el proceso aún está en curso y es necesario que el abogado presencie la entrevista que, insisto, fue concedida en carácter excepcional. En fin, la acepta o...

Periodista: No, no. Está bien. Usted dispone.

Director: Que traigan al detenido Miguel Arcángel Rosigna.

(Entra el hombre acompañado de un policía. Detrás entra Lorenzo Carnelli. Se presentan.)

Periodista: Es un honor para mí y el periódico que represento poder tener esta entrevista con tan distinguida figura...

Rosigna: Io sono un uomo. ¿Comprende?

Periodista: Io capisco l'italiano. Pero preferiría en español. ¿Puede?

Rosigna: Sí.

Periodista: Como le decía, Usted es una persona muy importante. ¿Sabía que se hacen excursiones para visitar los lugares relacionados con la fuga que usted ayudó a realizar?

La última cachetada

Ignacio Martínez

Rosigna: Sono anarquista. Yo no soy más que eso. No capisco eso de que sono una persona importante. ¿Puede haber alguna persona que no importe? Toda persona importa, ¿o no?

(Ingresa un grupo de gente en actitud de excursión de museo)

Guía: Y por acá abajo pasa el túnel que construyeron. Es de 70 centímetros por 70 y tiene varios desniveles porque los constructores se encontraron con piedras y ¿saben una cosa? tuvieron que resolver el enorme problema de encontrarse con que el patio de la cárcel está más abajo que el nivel de la calle. Trabajaban sólo de día y allí está la carbonería desde donde comenzaron el túnel a principios de setiembre del año pasado.

Voz uno: ¿Y nadie oía nada? Yo no puedo creer que nadie oyera nada.

Guía: Aquí los vecinos de la calle Solano García nunca oyeron nada y dicen que todos los que estaban en la carbonería eran gente muy atenta y algo de eso debe ser porque lo que hicieron fue una verdadera obra de ingeniería con un carrito que andaba con ruedas de madera y así llegaron hasta el mismísimo baño de la cárcel por donde se escaparon.

(Comentarios, risas, admiraciones)

Voz dos: Ese Rosigno o Rosigna o como se llame debe ser un genio ¿verdad?

Voz tres: Y todos los que estuvieron en esto deben haber sido qué se yo, unos grandes hombres ¿verdad? Pobrecitos ahora metidos allí adentro.

Voz uno: Los agarraron enseguida.

Guía: Sí, los reconoció un trabajador de la recolección de basura que había estado en la cárcel y pudo identificar a uno de los fugados que estaba tomando mate lo más campante en la puerta del escondite.

(Risas de todos)

Voz tres: Bien que habrá cobrado la recompensa ese... señor ¿verdad?

Voz dos: Ojalá que nunca cobre la que le pueden pagar por lo que hizo.
(Risas de todos. El grupo se aleja mirando, señalando, comentando)

II

(En la cárcel Rosigna, Lorenzo Carnelli y un nuevo personaje “Faccia Brutta” o Bruno Antonelli Dellabella)

Rosigna: ¿Para qué viniste?

Faccia Brutta: Para verte, para saber cómo andas, para confirmar algunas cosas.

Rosigna: No necesito nada. Estoy bien. ¿Quién te trajo?

Faccia Brutta: El doctor.

Lorenzo

Carnelli: Es un amigo ¿no? Me pareció importante que viniera. Llegó de Buenos Aires para verlo, Rosigna, creo que bien se merece tener una visita de un amigo.

Faccia Brutta: Per i compagni, tutto.

Rosigna: Grazie, ma fino qui sei arrivato.

Lorenzo

Carnelli: Si quieren estar solos me retiro.

Rosigna: ¡Ma, no! Está todo bien, doctor, puede quedarse. El que se va es mi amigo.

Faccia Brutta: ¿Il commissario é un duro?

Rosigna: Sí é un duro pero no debiste venir, es muy peligroso. Además ya te dije que estoy bien, todos estamos bien y nada va a pasarnos. Al único que se van a llevar para Argentina es a “El capitán”.

Faccia Brutta: ¿Puedo ver a los otros compañeros?

Rosigna: ¡Eh, per i compagni tutto! Doctor, mi amigo Faccia quiere ver otros detenidos, ¿será eso posible?

Lorenzo

Carnelli: Sí, dígame los nombres, por favor.

La última cachetada

Ignacio Martínez

Faccia Brutta: Usted parece una buena persona, ¿Cómo dijo que se llama?

Lorenzo

Carnelli: Mi nombre es Lorenzo Carnelli, señor... ¿Faccia?

Faccia Brutta: Sí, dígame Faccia como tutto el mundo. También me puede llamar Bruno. Ese es mi nombre.

Lorenzo

Carnelli: Bien, señor Bruno, ¿qué detenidos quiere ver? ¿Se trata de los amigos de Rosigna?

Faccia Brutta: Sí (*saca un papel y lee nombres*). Quiero ver a Enrique Malvicini, Andrés Vázquez y “El Capitán” José María Paz. ¿Son esos los nombres de nuestros amigos, no, Miguel Arcángel? Digo, porque nunca se sabe, doctor Carnelli, cuando nosotros los anarquistas andamos por el mundo llevamos una valija con ropa y una bolsita con nombres por las dudas.

Lorenzo

Carnelli: Entiendo, señor Bruno. Vuelvo enseguida (*se retira de escena*).

Rosigna: Fino qui sei arrivato, Faccia. Te tienes que ir. Il commissario é un duro. Il é un figlio di putana. Además no debemos comprometer al doctor Lorenzo Carnelli que es una buena persona. Ya te dije. Va a trasladar a Paz a Buenos Aires porque lo reclaman allá...

Faccia Brutta: Yo creo que los van a trasladar a todos. Allá son más duros. Allá te van a aplicar la ley Bazán.

Rosigna: ¿Ley Bazán? ¿Qué es eso?

Faccia Brutta: Te trasladan a Buenos Aires a alguna cárcel lejana, al sur y nunca llegás, terminás fondeado en el río. Ya han desaparecido muchos compañeros. Por eso vine, para decirte que hay que tener cuidado y que bajo ningún concepto permitan que los crucen porque allá ¡Occhio!

Rosigna: Grazie. Grazie, pero no creo, somos ahora muy conocidos, todo el Uruguay sabe de nosotros y, además, caímos sin ofrecer resistencia.

La última cachetada

Ignacio Martínez

Caímos como unos “imbecille” y aquí estamos bien, esta cárcel de Punta Carretas parece un hotel. Nos tratan bien.

Faccia Brutta: Sí, qua, pero pure hora. Quizás construyan otra cárcel algún día y no quisiera estar ahí. Además por ahora todo bien pero después se olvida, la gente olvida. Este es un país campeón del mundo, se come carne todos los días, nadie usa documento, tienen solo eso que llaman la balota ¿no? Que es para votar. Este país parece que está fuera del mundo, Miguel, pero no puedo creer que te traten bien. Me dijeron que ese comisario te pegó.

Rosigna: ¡Finiamola, basta! Faccia, tienes que irte.

Faccia Brutta: Pero, ¿te pegó o no te pegó, ese finocchio?

Rosigna: Sí, pero...

Faccia Brutta: ¡Essi non appiaccica piú, ora emai! ¡Coi compagni non si meta! ¡Per i compagni tutto!

Rosigna: No vas a hacer locuras ¿eh?

Lorenzo

Carnelli: *(entra acompañado de tres hombres más)* Bueno, aquí están las personas que usted me ha solicitado. *(Abrazos entre los tres llegados y Faccia)*

Faccia Brutta: Miguel Arcángel, dímelo una vez más, ¿il commissario te pegó?

Rosigna: Sí, ya te dije que sí.

Faccia Brutta: ¡Figlio de putana! Ese no pega más.

Lorenzo

Carnelli: Modere su lenguaje, señor. Creo que la visita ya ha sido suficiente, ¿no? Usted *(dirigiéndose a Faccia)* puede informar a sus compañeros que los detenidos están bien de salud y de ánimo ¿no? Puede decir que las autoridades argentinas pidieron la extradición de todos pero que Uruguay autorizó sólo la del señor Paz y que el resto cumplirá la pena aquí en Punta Carretas por un plazo, no sé, de cinco o seis años quizás y luego serán liberados aquí o expulsados del país, no sé.

La última cachetada

Ignacio Martínez

Faccia Brutta: (*despidiéndose*) Grazie, grazie per tutto, doctor Carnelli. Algún día usted va a ser recordado por todos y se le va a levantar un monumento. ¡Arrivederci, compagni! Miguel Arcángel, Enrique, Andrés, José María, ese figlio di putana no pega piú, essi non appiccica piú. (*queda en sala solo Rosigna, entra el periodista*)

III

Periodista: La gente quiere saber cómo se combinan sus ideas con gente que ha cometido delitos, con asesinos y perturbadores de la paz social, señor Rosigna.

Rosigna: Nosotros no somos asesinos. Luchamos porque creemos que en la Humanidad existe el mal y el bien. Nuestra lucha no es sólo contra quienes aprovechan el trabajo de los hombres para conseguir privilegios inmerecidos de la vida, la fortuna, el bienestar mal ganado; sino para sustraer a los hombres de trabajo que contribuyen a que el mal prospere coadyuvando a la acción de los poderosos. Todos los pasos de nuestras vidas tienden a la realización del bien, por eso soy anarquista.

Periodista: ¿Es cierto que el señor Dassori, ocupante del escondite donde estaban luego de la fuga, entregó el dato a la policía?

Rosigna: No. En primer lugar le pido que desmienta la versión que han dado algunos diarios de que nosotros desconfiamos de Dassori. Nunca lo creí, ni lo dije. Tenemos absoluta confianza en él y puedo repetir que nos recibió creyendo que recibía a tres deportados argentinos.

Periodista: Usted fue el jefe de todo el operativo de fuga y...

Rosigna: Señor periodista, nosotros no admitimos director o jefe. Somos anarquistas a secas. Somos enemigos de cualquier clase de autoridad y no admitimos que los hombres se junten y haya quien los mande. El mismo modo de pensar tenemos con respecto a nuestra vida íntima, pues no creemos que haya más autoridad que la moral pero buenamente aceptada.

La última cachetada

Ignacio Martínez

Periodista: ¿Está sugiriendo, señor Rosigna, la idea de que el hombre y la mujer son iguales, cuando ni la ley ni la Constitución piensan así? No se me ocurre una mujer ministro o Senador o mecánico, ¿a usted sí?

Rosigna: Creemos que el hombre, que es amigo de la mujer debe considerarla una compañera y no una esclava, que los hijos son los amigos más pequeños a los que debemos tratar de amparar y orientar por el camino del bien. En sus hogares nuestros compañeros siguen esas mismas orientaciones morales.

Periodista: Hábleme del trabajo en el túnel y la fuga.

Rosigna: El trabajo lo hicimos muy a gusto y lamentamos no haber podido hacer el cambio completo de nuestra libertad por la de los compañeros que liberamos porque Moretti ha vuelto a la cárcel.

Periodista: ¿Cuándo comenzó la obra?

Rosigna: A principios de setiembre del 30 comenzamos los trabajos con Luis López, el carbonero. Primero él adquirió un terreno atrás de la carbonería pero después nos dimos cuenta que la carbonería daba bien enfrente al celdario y ahí comenzamos. Luego vino Gino Gatti y Benjamín Donsinsky.

(Aparecen por detrás varias figuras humanas cavando y escapando por el túnel)

Rosigna: Lo más difícil fue el ángulo y la dirección del túnel.

Periodista: ¿Para eso usaron el compás de tablas que hallaron abandonado en los fondos del comercio?

Rosigna: Sí. Ese compás fue el que nos sirvió para ir exactamente al punto que nos interesaba. El otro problema difícil de resolver fue la profundidad del túnel.

Periodista: ¿Cómo lo resolvieron?

Rosigna: Medimos la altura de Luis y le pedimos varias veces que cruzara y se pusiera pegado al muro de la cárcel y vimos que por la calle García Cortinas los cimientos están al descubierto y vimos que medían 1 metro 85 y que de este lado los cimientos estaban a dos

La última cachetada

Ignacio Martínez

metros de profundidad, por lo tanto debíamos cavar 3 metros con 85 y eso hicimos pero no calculamos que el patio de la cárcel está a un nivel todavía más inferior al de la calzada, lo que podía traer que caváramos y saliéramos en pleno patio de la cárcel. Nosotros no sabíamos cuánto era ese desnivel pero al fin lo averiguamos porque algunos familiares nos contaban cuántos escalones bajaban para pisar ese patio interior y calculando supimos por fin la profundidad que tenía que llevar el túnel.

Periodista: Las curvas y ondulaciones del túnel se debieron a esos desniveles ¿no?

Rosigna: No, en realidad se debió a que en el trayecto encontramos piedras de diferentes tamaños que nos obligaron a buscar tierra para seguir cavando. Otros problemas fueron el aire, el ruido y el calor.

Periodista: ¿Cómo puede ser que gente tan inteligente y habilidosa como ustedes, hayan caído en manos policiales, digamos, como unos angelitos, sin oponer resistencia?

Rosigna: Ya habíamos visto milicos a caballo por General Flores pero iban hacia Piedras Blancas y no nos preocupamos, aunque yo ya veía que podíamos tener problemas. Me acuerdo que se lo comuniqué a Paz que me dijo: “Si vienen me van a encontrar”.

(Se ven figuras humanas representando la escena que se cuenta)

Rosigna: Estábamos tomando mate tranquilos cuando sentimos el ruidaje. Miré por las ventanas y vi soldados por todos lados que rodeaban la casa y se tiraban de los caballos y atrás de ellos llegaban autos, camiones y un montón de policías. Entonces tomamos nuestras armas y nos preparamos para defendernos.

Periodista: ¿Pensaban resistir?

Rosigna: Sí, si hubiéramos tenido los fondos libres nos hubiéramos abierto paso. Yo consulté a todos mis compañeros pero recuerdo que Paz nos dijo “¡Es inútil ya está adentro la milicada!” Entonces resolvimos entregarnos sin pelear porque no somos asesinos.

Periodista: ¿Recuerda alguno de los policías?

La última cachetada

Ignacio Martínez

Rosigna: El que mandaba ahí era el comisario General de Ordenes, el señor Carlos Nogués, que después fue designado Jefe de Investigaciones por quien era Jefe de Policías, el coronel Alfredo Baldomir, pero en todo caso, señor periodista, recuerdo muy bien al Comisario Pardeiro...

Periodista: ¿Por qué cosa lo recuerda tanto, señor Rosigna?

Rosigna: Y, hay cosas difíciles de olvidar.
(*se oye un ruido muy fuerte sostenido y agudo de tabla o cachetada golpeando*)

IV

(*Jolgorio de gente cantando, bailando y riendo. Aparecen hombres y mujeres con máscaras y música de la época*)

Una voz

masculina: Este país es un quilombo. Terra está en la presidencia y es la derecha colorada. El Consejo Nacional está en manos batllistas que no están de acuerdo con Terra. En el Senado predominan los Nacionalistas y Terra busca un acuerdo para sacarse a los comunistas, aunque las noticias en los diarios las acaparan los anarquistas. ¡Este país es un quilombo!

Una voz

femenina: Sí, eso es. Ahora el Consejo Departamental autoriza a los hombres a mostrarse por las playas con el torso desnudo ¡Por primera vez en la historia van a mostrar todo su cuerpo!

Una voz

femenina: ¡Qué divino! ¡Qué divino! ¿Cuándo podremos mostrar nosotras nuestras cositas, eh?

Voz masculina: Ya no quedan poetas ni poesía. Desde que murió Zorrilla el año pasado ya no hay poesía y todo será lujuria.

Voz femenina: No desesperes. En Alemania hay más de 6 millones de desocupados. ¡Menos mal que hay un demócrata que se llama Adolf

La última cachetada

Ignacio Martínez

Hitler! ¿Lo conocen? ¿No lo conocen? ¡Ay, es un ejemplo para el mundo, queridos, un ejemplo!

Voz masculina: Ya no quedan poetas. También se murió Wallace en Beverly Hills.

Voz femenina: ¡Y eso qué importa! Todo es suave como el terciopelo. ¿Viste, ahora el terciopelo se impone en el mundo?

Voz masculina: ¡No hables de desocupación que aquí informaron que ya hay como 40 mil! De todas maneras lo importante es que tenemos ahora ¡qué se yo! como 500 tablados en Montevideo y la Troupe Oxford está teniendo un éxito increíble y el carnaval viene de maravillas y todo es alegría y diversión, abundante comida, mujeres hermosas y hombres con el torso desnudo.

Voz femenina: ¡Sí eso, eso, eso es lo más importante!

(en diferentes rincones de la escena están Pardeiro, Rosigna y tres hombres conversando entre los que está Faccia Brutta. El Jolgorio sigue y se va dissipando junto con las luces)

V

Regina: Luis, ¿qué hay de cierto eso de que el Senador Minelli fue amenazado de muerte por su investigación de la Aduana?

Pardeiro: Es cierto, vos sabés que yo nunca te oculto nada. Es cierto.

Regina: ¿Es la misma investigación que estás haciendo vos?

Pardeiro: Sí, es la misma y tengo razones para pensar que estamos picando hondo porque hay mucha gente intranquila y de esa con los bolsillos gordos. De todas maneras, Regina, no hay nada de que debas preocuparte tú. En todo caso atendí la crianza de los niños y que no se junten con comunistas y ácratas. Por lo demás sabés que me valgo solo y que tengo amigos en todos los bandos del gobierno.

Regina: ¿A qué te referís? ¿No tendrás amigos entre los comunistas y los socialistas, verdad?

La última cachetada

Ignacio Martínez

Pardeiro: No, mi señora, me refiero a don Terra, mi querido presidente colorado. Y me refiero a don Herrera, mi querido caudillo blanco, ¿entendés? Con el Parlamento no me llevo demasiado bien. Salvo la Comisión del Senado que trabaja conmigo, los demás no son gente mía.

(suena el timbre de la casa y Regina va a abrir: Tres hombres se presentan)

Hombre uno: ¿Este es el domicilio del señor ciudadano Pardeiro?

Regina: Sí, este es, ¿quién lo busca?

Hombre uno: Quisiéramos hablar con él si no es mucha molestia.

Pardeiro: Regina, ¿qué pasa? ¿quiénes son esos señores?

Hombre dos: Señor Pardeiro, no le vamos a robar más de 10 minutos. Somos comerciantes que venimos, por supuesto, en representación de un grupo numeroso de hombres honrados vinculados a la labor comercial y deseamos hablar con usted, si nos permiten.

Pardeiro: Pasen. Déjalos pasar, Regina.

Hombre tres: Quisiéramos hablar en privado, señor.

Pardeiro: La señora es mi esposa y todo lo que tengan que decirme lo pueden hacer delante de ella, señores.

Hombre tres: Un grupo importante de comerciantes nos hemos reunido en el día de hoy y entre otras cosas vinculadas al negocio nuestro, el comercio y las importaciones, también hemos estado hablando de usted, su situación y sus necesidades.

Hombre dos: Usted ha hecho mucho por el país, tiene una foja de servicio impecable y un proceder público destacado, pero, sin embargo poco es lo que usted ha recibido, lo que la sociedad le ha ofrecido a cambio.

Hombre uno: Usted no ha sido recompensado debidamente y queremos remediar esa injusticia. Esta casa, por ejemplo, sabemos que la está pagando por la Ley Serrato y tal vez no es lo que se merezcan usted, su señora esposa y sus cuatro hijos.

La última cachetada

Ignacio Martínez

Pardeiro: ¿Por qué no van llegando al punto, señores?

Hombre tres: Venimos a proponerle un cargo mejor remunerado que el que hoy tiene. Hemos pensado que bien podría ser Encargado de Casinos y, en todo caso, adquirir una vivienda de mayor decoro en el balneario de Carrasco y, en fin, nos sentiríamos muy complacidos si usted considerara nuestra propuesta, la entendiera y la aceptara, señor Pardeiro.

Pardeiro: Entiendo perfectamente lo que vienen a plantearme y si eran 10 minutos los que me iban a “robar”, creo que ya ha sido más que suficiente. Regina, los señores se marchan.

(salen de escena los tres comerciantes)

Pardeiro: ¡Carajo! Lamento no tener un coche policial para seguirlos. No creo que sean comerciantes. No sé, no puedo decir nada pero el olfato me dice que son gente del hampa, de la mafia, del contrabando y esas cosas. ¿Vos qué decís, Regina?

Regina: Que te cuides, Luis. Mirá que es carnaval. Mañana es miércoles de cenizas y habíamos pensado salir a cenar los seis juntos. No sé, Luis, no digo más que eso, cuidate.

(aparecen tres hombres con ropa de trabajo. Ruido de calle y de algún tren a lo lejos)

Faccia Brutta: Bueno, espero que no fallen en sus cálculos. ¿Están seguros que siempre viene por aquí?

Hombre uno: Pardeiro vive allá arriba en Monte Caseros y el otro cruce de la vía. Siempre viene por Bulevar Artigas, disminuye aquí por este paso de barreras y toma para allá. Lo hemos relevado mil veces.

Faccia Brutla: Y el automóvil ¿qué tipo de auto es?

Hombre dos: Es un Ford Faeton y viene con chofer y nada más. Ya te dijimos que es un duro y siempre anda calzado por lo menos con dos pistolas. Sabe tirar, además. No hay que confiarse. El hombre va para adelante y la fama no se la ganó con mariconerías.

Faccia Brutta: ¿Con mari-qué?

La última cachetada

Ignacio Martínez

- Hombre dos: Nada, tano, nada. Lo que queremos decirte es que va a pasar por acá.
- Pardeiro: *(sentado en su coche con su chofer adelante)* ¿Cómo me dijo que se llamaba usted?
- Chofer: Seluja, señor, a sus órdenes.
- Pardeiro: ¿Viene detrás nuestro el coche del coronel Baldomir?
- Chofer: Sí, señor.
- Pardeiro: Bien. Siga por Bulevar hasta las barreras de Monte Caseros pero no se separe demasiado del otro automóvil ¿oyó?
- Chofer: Sí, señor comisario.
(Pardeiro saca un papel de su bolsillo y se lo pone a leer)
- Pardeiro: Bueno, al fin algún dato más concreto.
- Chofer: Perdón, señor, ¿me habló?
- Pardeiro: No, a vos, no. Seguí, nomás, estaba comentando lo que estoy leyendo. ¿Sabés lo que pasa, muchacho? lo que pasa es que ahora tengo en la red un montón de peces de todos los tamaños, ¿entendés?
- Chofer: No, señor, no entiendo.
- Pardeiro: Bueno, no importa, seguí con tu tarea y llevame a casa que Regina ya debe tener el almuerzo pronto. ¿Qué hora es?
- Chofer: Son las 13 y 30 señor.
- Hombre dos: ¡Ahí viene el auto! ¡Ahí viene!
- Hombre uno: Como te dije tano, siempre pasa por esta esquina.
- Faccia Brutta: ¿Y viene con Pardeiro arriba? ¿Estás seguro que el comisario es el que viene adentro del auto?

La última cachetada

Ignacio Martínez

Hombre dos: Claro que estoy seguro, tano. Ese que viene ahí es Pardeiro. Como te dijimos, este es el lugar indicado para darle a este.

Faccia Brutta: Sí, qua, pero anche ora. ¡Fino qui sei arrivato!

Hombre uno: ¿Qué decís, tano?

Faccia Brutta: ¡Chiuda la bocca! ¡Attenzione, córrete, súbito!

(Faccia se va acercando a Pardeiro, los otros dos hombres salen corriendo. Ruido de frenadas, pasos corriendo, gritos)

Hombre dos: ¡Pará, tano! ¿Qué hacés?

Faccia Brutta: ¡Andate de acá! ¡Súbito!

(Ruidos de balazos. Tiroteos. Ruido de automóviles. Trenes. Voces. Gritos. Corridas. Un último estampido de arma. Se apaga la luz)

TERCERA PARTE

I

(Los parlamentarios otra vez en sesión)

Secretario: Atentos al quórum en sala y la decisión tomada de sesionar luego del entierro del Comisario Pardeiro, se abre la sesión presidida por el señor Presidente Don Juan Andrés Ramírez.

Diputado Paseyro: Pido la palabra, señor Presidente.

Presidente: Tiene la palabra el señor Diputado Paseyro.

Diputado

Paseyro: Gracias señor Presidente. Son notorias, señor Presidente, las manifestaciones hechas ayer en el Senado por el señor Senador Minelli con respecto a la trágica desaparición del funcionario policial, señor Pardeiro. El señor Minelli, que es un destacado legislador de la República, ha hecho manifestaciones que conceptúo gravísimas en el sentido de que expresan que es muy posible que las

La última cachetada

Ignacio Martínez

manos que mataron al Comisario de investigaciones, Pardeiro, hubiesen sido armadas por posibles funcionarios de una repartición pública en la que se está investigando la comisión de graves y realmente peligrosos delitos.

El señor Minelli dice que él ha sido objeto de amenazas. Bien, señor Presidente, dado el carácter de esas manifestaciones que desvían la presunción de que los que dieron muerte a Pardeiro fueron extremistas, fueron, llamemos las cosas por su nombre, fueron comunistas y anarquistas, solicito que la Cámara adopte una posición clara de apoyo a la investigación que se está haciendo en la Aduana y esté alerta tanto contra las actividades subversivas como contra esas actividades delictuosas.

Diputado

Gómez: Pido la palabra, señor Presidente.

Presidente: Tiene la palabra el señor diputado Gómez.

Diputado

Gómez: Gracias, señor Presidente. En primer lugar yo quiero aprovechar esta tribuna parlamentaria para desmentir algunas afirmaciones canallescas hechas en un diario de la mañana en que se asegura que los comunistas, en la lucha que mantienen corrientemente por diferencias ideológicas con los anarquistas, han utilizado al Comisario Pardeiro. Se trata de una afirmación destinada a perjudicar a nuestro partido y a crear una mayor animosidad en provecho de la clase capitalista, entre los comunistas y anarquistas. Las diferencias que nosotros podamos tener con los anarquistas las liquidamos frente a frente en nuestras discusiones con ellos. Nosotros hemos de mantener la mayor solidaridad con todos aquellos obreros perseguidos por la policía, sean anarquistas, blancos o colorados.

Respecto al homenaje propuesto al Comisario Pardeiro hecho por el diputado Buranelli, él, como todos los demás diputados burgueses, representa los intereses de la burguesía y de los terratenientes y de los explotadores de la masa trabajadora, por eso es un homenaje contrario a nuestras ideas porque nosotros sabemos que el Comisario Pardeiro, como todos los policías de investigaciones, se dedican a perseguir a la masa trabajadora, que esas instituciones están montadas para atacar los derechos de todos los que trabajan y para defender los intereses de todos los que explotan.

(Gritos, abucheos, insultos)

La última cachetada

Ignacio Martínez

Presidente: ¡Silencio en la sala, señores legisladores!

Diputado Fusco: Pido la palabra, señor Presidente.

Presidente: Tiene la palabra el señor diputado Fusco.

Diputado Fusco: Vengo de asistir al sepelio del Comisario Pardeiro y de su chofer, el señor Seluja. Debo decir que lo hice con verdadera congoja porque creo que Pardeiro era uno de los más empeñosos y constantes en el cumplimiento de sus deberes defendiendo el orden social. Sin embargo, según viejos informes, el Comisario era considerado un hombre duro con los delincuentes, duro al extremo de incurrir en castigos. Sin embargo de ser así no creo que fuera una culpa personal sino de un régimen, de una escuela, de un sistema del que él no era más que un engranaje como tantos otros. Por mis actividades periodísticas me he enterado de los éxitos policiales de Pardeiro y cuando se presentaba la ocasión le daba mis palabras de felicitaciones. Sinceramente no veo por qué discutir una propuesta del señor Buranelli que yo descontaba como obvia.

Diputado

Buranelli: ¿Me permite, señor Presidente?

Presidente: Sí, pero le observo, señor diputado Buranelli que dispone de 5 minutos por haber hablado ya en la sesión.

Diputado

Buranelli: Quiero decir que mi moción es sencilla. Debemos expresar nuestra protesta por el hecho y enviar nota de pésame. Nada más.

Diputado Fusco: Yo digo que no tenemos, hasta que la justicia haga luz en el asunto, ninguna noción precisa acerca de las exactas condiciones en que fue muerto el Comisario Pardeiro. No me refiero a las condiciones materiales del hecho, sino a las condiciones, por así decirlo, espirituales, en cuanto a las verdaderas causas que hayan determinado su muerte. Ni siquiera sabemos si se trata de una venganza, que yo desde ya presumo que no, pero cabe la posibilidad de que pudiera haber sido provocada por el propio señor Comisario Pardeiro, venganza de cualquier índole, venganza personal como me expresa el señor Diputado Brum o venganza de quien tuviera que

La última cachetada

Ignacio Martínez

reparar viejos agravios según esas prácticas de esa vieja escuela a que antes he aludido. (*Protestas, insultos, gritos*)

Una voz: No le permito, Diputado Fusco. Me ofusco con sus afirmaciones.

Otra voz: ¡Cállese la boca! Deje terminar.

Presidente: Continúa en uso de la palabra el señor Diputado Fusco pero pido compostura a los señores legisladores.

Diputado Fusco: Por el hecho de que el Comisario Pardeiro ha sido víctima de un crimen oscuro, el homenaje no se justifica. No hablo de compromisos personales ante el hecho, sino compromisos del cuerpo.

Una voz: ¿El cuerpo? El cuerpo quedó lleno de plomo y eso es lo que importa.

Presidente: ¡Silencio! ¿Sigue usted, señor diputado Fusco? (*dirigiéndose al secretario en medio del escándalo*) ¿Quién carajo quedó con la palabra?

Secretario: Allá, el Diputado Macció.

Presidente: Tiene la palabra el Diputado Macció... tá que los pa...

Diputado

Macció: Yo digo, señor Presidente ¿qué resultaría o qué pensaría el señor Diputado Buranelli si, a raíz de que la Comisión Investigadora dictara su informe sobre abusos policiales, comisión que está trabajando, apareciera el Comisario Pardeiro con delitos tales que hasta hubiese merecido la sustitución?

Diputado Fusco: La hipótesis que plantea el señor Diputado Macció no puede darse en relación al Comisario Pardeiro porque él estaba hace meses al servicio de la Comisión Investigadora de la Aduana y ya no dependía de la policía, sino de este cuerpo.

Diputado

Gómez: Señores, quiero hacer una propuesta. Todo parece indicar que la muerte de Pardeiro se relaciona con cuestiones en la Aduana o choques dentro de la misma policía. Sin embargo la policía ha

La última cachetada

Ignacio Martínez

detenido arbitrariamente a una cantidad de obreros que califica de “agitadores”. Estoy seguro que esos trabajadores deben haber sido castigados como lo han sido tantos en las oficinas de Investigaciones. Nosotros manifestamos nuestra protesta contra esas prisiones injustas y propongo declarar que “La Cámara protesta contra la prisión de obreros llevada a cabo a raíz de la muerte del Comisario Pardeiro y exige la libertad de los detenidos”.

(Varias personas detenidas. Se oyen voces: -Yo no fui -No tengo nada que ver ¡Callate tira bombas! -¡Somos laburantes! -¡Siempre buscan un jodido! -¡Tenemos que cagar a alguien, gil! -¡Exijo mis derechos! -Vos callate que sos extranjero y te van a fondear en el río)

Presidente: Tiene la palabra el señor Diputado Troitiño.

Diputado

Troitiño: Gracias, señor Presidente. Nosotros los socialistas declaramos que repudiamos todas las violencias, sean de arriba o de abajo, que estamos en contra de convertir el crimen en medio de lucha política o social. Nosotros entendemos que cuando los hechos son brutales deben ser condenados así sean cometidos dentro del local de la policía o en la calle por personas que dicen responder a tendencias revolucionarias. Pero en este caso todo está por aclararse todavía. No sabemos causas ni autores como tampoco hemos podido individualizar quiénes han sido los funcionarios que han cometido castigos horribles contra obreros indefensos.

Diputado Buranelli: Yo no retiro la moción.

Diputado

Macció: Pido que pasen a Comisión la moción comunista y la del señor diputado Buranelli.

(Ruido. Protestas. Ir a Comisión es dejarla morir. ¡Silencio!)

Diputado

Grauert: Pido la palabra, señor Presidente.

Presidente: Tiene la palabra el señor Diputado Julio César Grauert.

Diputado

Grauert: ~~Simplemente deseo manifestar que no votaré la proposición del señor Diputado Buranelli porque jamás yo, que he hecho denuncias en Cámara contra los procedimientos policiales, podría votar un~~

La última cachetada

Ignacio Martínez

homenaje a quien conceptúo que era el que más se destacaba en las torturas que se han realizado en la Policía de investigaciones.
(*Protestas. Gritos.*)

Diputado

Batlle Berres: Pido la palabra.

Presidente: Tiene la palabra el señor Diputado Batlle Berres.

Diputado

Batlle Berres: Yo le recuerdo al señor Diputado Buranelli que hace pocos días soldados del ejército en cumplimiento de su deber fueron muertos en los departamentos de Rocha y Rivera en una refriega contra contrabandistas y no hicimos lo que ahora el señor Buranelli pide que se haga, de manera que se nos hace difícil votar algo que no tiene precedentes.

Una voz: El Ejército está para cuidar la Patria. Nunca vamos a tener estos problemas porque nunca se va a meter en política.

Otra voz: ¡Ojalá que siga mirando para las fronteras. Donde mire para adentro ni le digo!

Una voz: Eso acá en Uruguay nunca va a pasar, se lo aseguro.
(*Rumores. Pedidos de palabras. Pedidos de aclaraciones. Confusiones*)

Otra voz: ¡Que se vote! ¡Que se vote el pasaje a Comisión!

Presidente: Se va a votar la moción previa del señor Diputado Macció para que la moción de homenaje del Diputado Buranelli pase a Comisión.

Secretario: Afirmativa, 47 en 80.

Presidente: La moción pasa a Comisión.

Diputado

Buranelli: Pido que se rectifique la votación nominalmente.

Presidente: Se va a votar si se rectifica la votación y se reconsidera todo el tema. Estamos votando.

Secretario: ~~Negativa, 12 en 80.~~

La última cachetada

Ignacio Martínez

Presidente: No a lugar su pedido.

(El Diputado Buranelli se retira visiblemente enojado.)

Una voz: No da para festejar este triunfo parlamentario.

Otra voz: No, pero tampoco podíamos permitir homenajes facilongos.

Una voz: Lo que pasa es que Buranelli es herrerista y Herrera era amigo de Pardeiro.

Otra voz: Los colorados no querían nada con Pardeiro ¿eh?

Una voz: Por lo menos los colorados batllistas, los de Terra no sé.

Otra voz: Ahora hay que ver qué pasa con los detenidos, ¡son un montón!

Una voz: Alguno la va a quedar como el Martín Pescador.

*(Los diputados se van retirando entre murmullos, exclamaciones, ademanes.
La escena se apaga.)*

II

(Tres hombres conversan en un bar)

Lorenzo

Carnelli: Creo que el país va hacia un futuro doloroso. Lamentablemente en nuestro partido tuvimos que crear el grupo “Radicalismo Blanco” que intentará avanzar en mejoras sociales.

Quijano: Che, Carnelli, vos tenés mucha experiencia en todo esto. Fuiste diputado y eso tendría que volcarse en la juventud blanca. “Democracia Social” precisamente coincide con vos en todo eso de la justicia pero también necesita participación democrática dentro del Partido.

L. Carnelli: Ustedes, los jóvenes como vos, Quijano, creo que tienen mucho para dar. Lo que te digo es que veo que el país se derrumba y la cúpula de nuestros partidos está haciendo pactos que ni conocemos.

La última cachetada

Ignacio Martínez

Grauert: No tengo tanta información pero sí sé que Terra se ha estado reuniendo con gente de las cúpulas partidarias, con jefes de policía y otras altas esferas.

Quijano: ¿Y a vos no te llamaron?

Grauert: ¿Para qué me iban a llamar? Ahora nos dicen “avancistas” o “inquietistas” porque estamos inquietos...

L. Carnelli: ...o los estamos inquietando a ellos. No sé, muchachos. Yo me separé del partido y ya desde el año pasado no tengo nada que ver con el Parlamento pero se me ocurre que gente como nosotros, aún viniendo de ideas diferentes, tendría que unirse. Presiento que algo va a pasar en el país y no va a ser nada bueno.

Grauert: ¿No estarás influido por los ácratas?

Quijano: Ellos también dicen que va a pasar algo y están preparados. Más bien dicen que ya está pasando y actúan desde hace décadas. Ahora que vos los defendés ¡y todavía gratis! capaz que te contagiaron con sus ideas de la acción directa y el desacato a la aurtoridad y el antipartidismo (*Risas*)

L. Carnelli: Nada de eso Quijano. Lo que sí debo decirte es que es gente muy derecha, sobre todo los italianos, aunque hay de todo en todas las corrientes. Yo, de todas maneras, los escucharía un poco más. Creo que hay que defenderlos cueste lo que cueste.

Quijano: Más ahora, después de la “Ley de indeseables” dictada el 19 de julio.

Grauert: Sí, eso me parece increíble. Además se ha levantado una especie de sentimiento antiextranjeros que desconoce nuestros propios orígenes gallegos, italianos, polacos, búlgaros y andá a saber cuántas nacionalidades más. Eso me preocupa. Mañana los indeseables podemos ser cualquiera de nosotros. No quiero ni saber lo que puede pasar con esos anarcos detenidos en relación al crimen de Pardeiro.

L. Carnelli: Yo sí sé lo que va a pasar. Los van a torturar hasta vaya uno a saber dónde, los van a procesar y se van a pudrir en la cárcel.

La última cachetada

Ignacio Martínez

Quijano: ¿Serán realmente ellos los asesinos?

L. Carnelli: Hay muy pocas pruebas y las acusaciones están llenas de contradicciones.

Grauert: (*mirando a Quijano*) Alguien va a tener que quedarse para escribir la verdad y creo que vas a ser vos que sos más joven (*Risas*)

III

Voz Masculina: Los detenidos pasarán al frente y se irán presentando con sus nombres completos. Los testigos permanecerán en silencio. Esto es lo que en la jerga carcelaria llamamos “manyamiento”. Adelante, pasen en orden.

Hombre uno: Me llamo González Mintrosi

Hombre dos: Me llamo Domingo Aquino

Hombre tres: Mi nombre es Antonio Pastorino

Hombre cuatro: Yo me llamo Rodolfo Musso

Hombre cinco: Mi nombre es Tomás Derlis Borsche.

(*Se oyen murmullos, voces. “No, era más pelirrojo”. “Sí, ese era aunque cuando lo ví parecía más petizo”. “No, no eran estos tipos”. “Sí, ¡claro que eran!”*)

Voz Masculina: Bien señores si ya han visto bien a los reos los devolveremos a sus celdas. Hace mucho frío para estar aquí en el patio.

Voz de Canillita: ¡El Día, El País, El Plata, diarios! Varios son los homenajes que se brindan a Pascual Contursi a poco de su fallecimiento. Diarios. El autor de “Milonguita” y “Flor de tango” es recordado por todas las personalidades del ambiente, diarios. Se declararon culpables los detenidos por la muerte de Pardeiro, diarios. Todos son de ideas anarquistas, diarios. Informe completo en El Plata, diarios.

La última cachetada

Ignacio Martínez

Voz Masculina: Sin lugar a dudas estamos ante una banda de ácratas que seguramente son responsables de la muerte de Lascano y el chofer Ursi en el asalto al camión pagador del Frigorífico Nacional, autores del asesinato de Lecaldare y del Comisario Pardeiro y su conductor, el señor Seluja.

Voz Femenina: La policía está contentísima y llevó periodistas, testigos y hasta un vendedor de fainá que lo fue haciendo en una bandeja grande para que la gente comiera mientras mostraban a los reos. ¡Eso sí que es alma caritativa! ¡Pobre gente! No se iban a morir de hambre con tanto frío.

Voz Masculina: ¿Quiénes, los detenidos?

Voz Femenina: ¡No! a los reos no. Me refiero a los pobres testigos, bobo.

Voz Masculina: Mirá, aquí en El Plata dice todo bien claro. Aquino fue el primero en llegar al lugar. Después llegaron González Mintrosi y Derlis Borché.

Voz Femenina: Sí y mira aquí, Aquino y González confiesan que hubo un búlgaro de nombre Nicolás Urdanov que también participó y este tal Leonardo Russo confiesa que él mismo fue el que se subió al Ford Faeton y acabó con Pardeiro.

(Voces: ¡Qué horrible! ¡Asesino! ¡Anarquistas sinvergüenzas! ¡Que tengan su merecido!)

Narrador: Tomás Derlis Broche cumplió más de 9 años en prisión. Leonardo Russo cumplió 11 años y 8 meses. Rodolfo Musso estuvo casi 15 años y medio. Aquino y González Mintrosi estuvieron presos más de 21 años cada uno.

El abogado defensor de Domingo Aquino pidió que se anularan las confesiones hechas el 6 de junio de 1932 por haber sido arrancadas con apremios. Todo se archivó en 1968. Del archivo Judicial dependiente del Archivo General de la Nación fue sustraído el expediente sin que en su lugar conste ninguna referencia sobre su paradero.

Pardeiro iba leyendo algo cuando fue asesinado. Nunca apareció nada dentro de sus pertenencias.

Faccia Brutta, cuyo verdadero nombre era Bruno Antonelli Dellabella se fue a su pensión luego del atentado, se roció con grapa o caña y fue a la ~~puerta de la Comisaría 13 y se hizo pasar por ebrio agrediendo al~~

La última cachetada

Ignacio Martínez

policía de la puerta. Toda la policía buscaba al asesino de Pardeiro que estaba retenido por borracho en la décima tercera, ahí, en Jacinto Vera, cuando estaba por General Flores.

El vendedor de fainá se hizo el día vendiendo su trabajo en el manyamiento aquel día de invierno en el patio del Cuartel Centenario.

Pardeiro: ¿Cómo no se dieron cuenta de todo? Qué clarito estaba. Cualquiera se hubiera dado cuenta de cada detalle. ¡No haber estado ahí en mi propia muerte para destapar todos los tarros! ¡Cuánto ha cambiado todo! Antes se conducía por la izquierda, a la inglesa. Eso cambió. Carnavales eran los de antes. Eso también cambió. Policía éramos los de antes. En fin, no sé bien qué es lo que ha cambiado.

Narrador: Faccia Brutta murió en la cárcel de Rosario, Argentina en 1934. Los constructores del túnel, Rosigna, Malvicini, Vázquez y Paz estuvieron detenidos hasta el 31 de diciembre de 1936. Paz fue extraditado a Argentina, a Córdoba y allí estuvo preso hasta que un día un grupo de amigos lo sacó a punta de pistola de la comisaría donde estaba. Se cambió la identidad y vivió hasta algún año de la década del 60. Rosigna, Malvicini y Vázquez también fueron entregados a la policía argentina. Desde Buenos Aires fueron trasladados con destinos desconocidos y nunca más se supo de ellos. La ley Bazán no quería a los “inrehabilitables” y los fondeaba en el río de la Plata.

El Doctor Lorenzo Carnelli es detenido el 2 de junio del 33 por Terra, es liberado y expulsado a la Argentina. En su exilio vivirá en Chile y también en Brasil. En el 35 es otra vez deportado y vivirá en Buenos Aires hasta 1957. Cuando tenía 70 años de edad vuelve al Uruguay y muere en octubre del 60.

Pardeiro: A mí me hicieron un homenaje hace pocos años en el lugar donde me mataron.

Ahora hay una placita y una placa. La primera placa que puso el ministro del Interior la reventaron a los pocos días. Ahora hay una mejor, empotrada en un bloque de piedra pero en cualquier momento ¡qué sé yo! capaz que viene alguno y me mata de nuevo. Nunca se sabe.

IV

La última cachetada

Ignacio Martínez

(Escena en el Parlamento. Se va sintiendo en forma creciente música y canto de carnaval.)

Presidente: Habiéndose terminado la sesión del día de hoy 25 de febrero de 1932 y pasando la moción para su consideración en comisión, se suspenden todas las iniciativas de telegramas de condolencia a la familia del extinto Comisario Luis Pardeiro, así como la resolución de pensiones u otro tipo de bonificación.

Una voz: ¡De eso se encargará el Presidente!

Otra voz: Mal parado queda el Parlamento que no hizo ni un minuto de silencio.

Otra voz: Y lo peor es que los representantes no se pusieron de pie para rendir aunque más no fuera un simbólico homenaje!

Presidente: *(la música va en aumento y los actores con máscaras van invadiendo el escenario)*

Señores representantes los exhorto a no hacer comentarios dentro del recinto. Para eso tienen los corredores. Señores, la sesión de hoy queda levantada.

(se oye el ruido de una campanilla. Toda la escena es ruido, baile, música y color)

¡Repito, señores, la sesión queda levantada!

FIN